

## 1º de Mayo en Euzkadi

*Alderdi*, 274. zk., 1972-04.

Estamos de nuevo ante la celebración del 1º de Mayo: la fiesta del obrero por excelencia; muchas veces temida por quienes no lo son y sobre todo por aquellos que ven aflorar, entre las limitaciones que padecemos, la enorme pujanza de los trabajadores que arrancan a jirones la tupida maraña de redes que se oponen a su realización como hombre.

Fiesta sobre todo de esperanza, aunque tenga que celebrarse en un ambiente de aparente desilusión; en medio de toda la ola de presiones, amenazas y castigos, el obrero va teniendo, sin embargo, una participación; no es lo eficaz que quisiéramos, por lo prohibida, pero es sin embargo activa dentro de los condicionamientos en su lucha por alcanzar la nueva sociedad a que aspira.

Ha quedado atrás el deseo del franquismo de olvidar el 1º de Mayo y la radical supresión de todo cuanto se relacionara con la conmemoración. El vano intento de mezclar el funesto 18 de julio con la fiesta del Trabajo, en aquella híbrida fiesta de la Exaltación al Trabajo y de la paga extra y la comida conjunta ha quedado desbordado por la realidad obrera.

Si la Fiesta se pasó al 1º de mayo no fue precisamente de buen grado, sino porque un Estado que se titula Católico, como el franquista, tuvo que plegarse a la exigencia de Roma que le dio sentido religiosos en un esfuerzo para que los Católicos no se apartaran más de la problemática obrera.

El 1º de Mayo es día de revisión, de examen, de tanteo. Hemos visto a lo largo del año, que la Ley Sindical, tal como se esperaba, no sirve para nada. Estamos asistiendo ahora al preludio de un nuevo proyecto de Ley de Seguridad Social, cuyo retraso en ser planteado muestra en principio el temor del régimen a que, después de su aprobación, la clase trabajadora plantee a buen seguro su descontento por la elevación de las cotizaciones, las que no guardarán la debida paridad con las prestaciones.

En tanto no sea modificado el reglamento de las Mutualidades y asista al trabajador, no solamente el deber de cotizar sino también el derecho de elegir y de influir en la inversión de los ingentes fondos manejados políticamente y puestos al servicio de su propia opresión, no debe cesar la protesta.

Si se examina la situación a nivel de los trabajadores vascos, se verá cómo en nuestras regiones se está experimentando una variación muy sensible, aunque paulatina:

*Araba* va surgiendo de sus amplios cultivos y lleva camino de convertirse en una región industrial, en la que los problemas obreros hasta hace poco sin gravedad se van complicando mucho.

En *Nabarra* se observa idéntico proceso: la tierra más barata, así como la conveniencia de su mano de obra ha hecho que la industria se haya inclinado hacia sus polos particulares y en donde tampoco han escapado a los conflictos.

*Gipuzkoa* casi saturada de mini-empresas, por usar un término en boga, se ve sacudida no solamente por su crecimiento, sino por la huída de muchas empresas a otras zonas menos conflictivas.

*Laburdi y Zuberoa*, en Euzkadi continental, con sus graves problemas planteados por la emigración, la que nutren de pastores a extensas zonas de América del Norte, y con la desgraciada división de nuestra Patria, les obliga a alejarse de sus hermanos cuando su mano de obra puede ser fácilmente absorbida a este lado del Bidasoa.

*Bizkaia*, en la que los más duros problemas se plantean con la enorme rudeza que su historia obrera exige.

En conjunto todos los trabajadores vascos están sufriendo las consecuencias de las injustas estructuras que padecemos.

No se trata de pintar una situación trágica, sino de describir a grandes rasgos la realidad, de la que no podemos escapar, como tampoco podemos escaparnos del desarrollo de la técnica, del maquinismo, de la concentración urbana, ni de la movilidad social cada vez más adecuada.

La *revisión* (aunque la palabra no guste) indica claramente también que el individualismo ha calado en muchos trabajadores que, con pérdida del sentido de clase hacen planteamientos de tipo simple, de grupo o de empresa con una visión estrecha y asilada, obrando a impulsos y también en casos colaborando con buena fe en acciones de tipo regresivo y antivasco.

Este 1º de Mayo, fiesta del trabajador, en el que no tendremos desfiles, tampoco folklorismo de tablado, exigirá a los trabajadores vascos posturas a la vez de reciedumbre y de sensatez, de disciplina y cordura, de riesgo y de acción; cuidando, en contra de lo que se ha hecho demasiadas veces, de perdernos en acciones contradictorias, sin objetivo claro y con la maligna tendencia a cansar y escindir a la clase obrera vasca con planteamientos extraños.

1º de Mayo: día del trabajador en todo el mundo, es día del trabajo también (y más responsable que nunca) en Euzkadi.